... Vamos a continuar hoy el estudio de la obra de Ortega como escritor... ...tratando de un tema que muestra cómo la dimensión literaria de Ortega... ...está en conexión íntima con su filosofía. Es el problema de la metáfora. La relación que en el pensamiento orteguiano hay entre metáfora y realidad. Hay un hecho interesante que es que el estilo literario de Ortega... ...desde muy pronto, desde los primeros artículos... ...muestra una serie de características... ...que introducen lo que podríamos llamar la dramatización de los conceptos. ...

En mi libro Ortega, circunstancia y vocación, me detuve en examinar una serie de expresiones de Ortega, especialmente de los primeros escritos, en las cuales se anuncia lo que va a ser Ortega después como escritor. Son expresiones muy fuertemente literarias, frecuentemente con un carácter ya inicialmente metafórico, aunque a veces no sean metáforas en sentido estricto, y tienen una función curiosa, que es una función de economía. Es interesante cómo la expresión fuertemente literaria, y muy especialmente la expresión metafórica, significa un ahorro de palabras, significa una condensación de la función significativa, y al mismo tiempo introduce una dramatización, una fuerza expresiva. Que de otro modo...

No se consigue. Yo daba algunos ejemplos, descritos juveniles. No hablo, por lo tanto, dice Ortega, de las religiones muertas, de los dioses que traspusieron con sus credos bajo el brazo. En lugar de emplear una expresión abstracta, uno imagina a unos dioses que desaparecen, que trasponen con sus credos bajo el brazo, que caen en el olvido, que son eliminados de la conciencia, de la vigencia social. Dice después, en otro lugar, la multitud como turba, como ful, es impersonal por suma de abdicaciones, involuntaria, torpe como un animal primitivo. Esta comparación con el animal primitivo ahorra una cantidad de palabras y hace entender de una manera intuitiva la torpeza de la turba. Gracias.

Hay otro lugar en que dice, al entrar en los Países Bajos, dejamos caer sobre las amplias carnes blancas de los flamencos la melancolía de nuestro misticismo, que es el pozo íntimo del alma española. Y se está viendo entonces una especie de Danae sonrosada flamenca sobre la cual cae la melancolía española. Creo que ilumina la relación de los españoles con los flamencos en pocas palabras, mucho más que podría ser un párrafo de carácter puramente enunciativo o explicativo. Y dice los sabios, hay una comparación entre los místicos y los sabios. Los místicos han sido los vigías de la humanidad que, izados en el ensueño o en el éxtasis, dan las voces de alerta al divisar las brumas rosadas.

que anuncian Costa, los sabios, con toda su impedimenta y sus andares de camellos cansados, llegan a las tierras prometidas siglos más tarde que los videntes. Habla de la condesa de Noaille, la gran poetisa francesa, dice, solo se de ella cuatro noticias y no es poco, que es mujer, que es joven, que es guapa y que es griega. Y hay un párrafo también que cito, sé que muchos hombres sienten un frío de desolación al entrar en sus hogares, porque allí escuchan con más claridad que en otras partes, el ruido torpe, mohoso, chavacano, que hace la vida al girar sobre sus goznes. Imaginen que se hiciera un análisis de contenido de esa frase, y que se le hiciera un análisis de la historia,

esa imagen. Se podrían buscar las traducciones conceptuales que requerirían un largo párrafo para dar el ruido torpe, mohoso, chavacano que hace la vida al girar sobre sus goznes. Y se vería que la vida tiene goznes. Y se vería que en ocasiones hace un ruido con

esas características, con esos atributos. Hay condensaciones extraordinarias. Habla del feudalismo y dice que en él el suelo está repartido como premio al ánimo. En la Edad Media estos son textos de su tesis sobre los terrores del año 1000, casi de muchacho. Sin descanso, guerrera ni conquista. La vida es un descanso. Algarada es un placer. La política se hace con el montante.

solo se admite una diferencia entre los hombres, el músculo. Hay los musculosos y los anémicos, nada más. La astucia murió en Roma y aún no ha renacido. Los siervos, la perenne acémila de la historia. Y es curioso cómo hay ciertas imágenes que prenden fuertemente en la mente de Ortega. Hay un caso curiosísimo. Habla del siglo X. Habla de las escuelas episcopales y conventuales, etc. Y hay una imagen, una larga imagen, escrita al comienzo de su carrera, el año 1902, que aparece, o cuatro, que aparece casi idénticamente en su libro póstumo la idea de Principian Leibniz. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona. Es una imagen que se pone en la cabeza de la persona.

y la evolución de la teoría deductiva, que escribió en el año 47. Dice el primer texto. Y es sugestivo imaginar aquellas bibliotecas con sus fornidos sillones labrados y sus bellísimos pupitres sobre los que se inclinaban los cráneos lucientes de los escoliastas y las moradas tonsuras de los estudiantes. Moradas por el frío, claro. La luz descendiendo con indefinible claridad de los altos ventanales envolvía los sosegados pensamientos de los padres de la iglesia, con tamaña constancia rumiados, en tanto que ignotos como perdidos allí mismo, entre Rufino y San Jerónimo, junto a las confesiones de San Agustín y las consolaciones de Boecio, los viejos libros de bronce clásico guardaban los pecados y las alegrías de la vida pagana. Este es el texto juvenil. El texto de la madurez, dice Ortega, que probablemente no se acordaba para nada, de aquel párrafo de su olvidada tesis doctoral.

contra imaginemos ahora un convento del siglo XIII en el gélido centro de Europa o en las brumas de Ibernia y en los andenes de su claustro donde arcos de ojiva dan bocados al cielo y dejan ver el pozo en medio del vergel místico que hay en el patio los viejos frailes maestros haciendo disputar como si fuesen efevos platónicos a los jóvenes novicios de tonsos cráneos morados es absolutamente la misma imagen mantenida desde el año 1902 me parece que es hasta el 47 hay una curiosa constancia la función de esta manera de decir, la función de esta manera de expresión es el conseguir que la realidad de innumerables reverberaciones es la fórmula que emplea

...textualmente al explicar lo que son las salvaciones, el género literario salvaciones... ...con el cual inicia Ortega su obra más madura, las Meditaciones del Quijote. Y justamente esta es la función de mostrar, la función de descubrir, de poner en la lecella, es decir, en la verdad. Es la función de patentización, patentización o descubrimiento. Esto es lo fundamental. Y esto naturalmente culmina en la metáfora. La metáfora tiene en Ortega una

importancia extraordinaria. Vamos a ver un poco cuál es su función general. La metáfora es como lo que significa literalmente la palabra. Metáfora es una traslación o una transposición. La metáfora es por lo pronto y normalmente un recurso literario. Aparece en forma comparativa.

La forma elemental de la metáfora es la comparación. Por ejemplo, en los textos védicos la comparación se hace en forma negativa. Ortega se refiere a los escritos de Max Miller, que estudió muy detalladamente esto, y muestra cómo la comparación en textos védicos se hace mediante una afirmación y una negación. Por ejemplo, para decir el rey es bueno como un padre, se dice el rey es bueno, no un padre. Es decir, el rey es bueno, pero no es un padre. El río muge, no un toro. Es decir, el río muge como un toro. Es la afirmación y la negación. El modus tolent oponens. Se trata, por tanto, de una comparación de los textos védicos.

Y por lo tanto de establecer un vínculo entre dos cosas que tienen que ver. Esto tiene conexión con una idea de Ortega muy arraigada y creo que sumamente importante, que es la idea del pensamiento confundente. Uno piensa que el pensamiento se ha hecho para distinguir. Sí, claro que sí. Para distinguir y para confundir. La función del pensamiento consiste en las dos cosas. Confundir quiere decir establecer conexiones entre las cosas. Es unir lo que tiene que ver, todo aquello que tiene que ver. Hay formas de pensamiento, por supuesto el pensamiento primitivo, que es sumamente importante, que tiene un carácter muy importante. Pero hay un carácter confundente. Naturalmente si el hombre no tuviera más que un pensamiento capaz de distinguir.

se extremarían las diferencias. Entonces no habría manera de pensar porque lo que se conceptualizaría serían las diferencias. A veces he puesto yo un ejemplo que es muy curioso. Esas palabras genéricas, en la lengua hay ciertas palabras genéricas, por ejemplo en inglés abundan enormemente, el verbo to get y el verbo to check. No quieren decir nada. Si ustedes miran en un diccionario inglés-español verán ustedes como hay dos columnas o tres columnas de ejemplos, de frases en las cuales funcionan esos dos verbos que quieren decir muchas cosas según el contexto. Son verbos sumamente útiles. O tomen ustedes un concepto muy genérico. Por ejemplo, bicho. En español tenemos la palabra bicho. ¿Qué quiere decir bicho? Desde el punto de vista de un zoologo es una palabra absurda, ¿no? ¿Qué es eso de bicho? No tiene ninguna precisión.

Pero evidentemente es muy importante, porque nos permite establecer un tipo de conducta vital respecto de todo bicho, en cuanto bicho. Imaginen que a mí me molesta, entra un bicho por la ventana, yo estoy trabajando y me molesta. El naturalista, no digamos el entomólogo, diría, ¡eh, cuidado! ¿Qué es eso de bicho? Es un coleóptero de tal especie, o un himenóptero, o un díptero, pero naturalmente no se contentaría con esto. Creo que hay 80.000 especies de coleópteros solamente clasificadas. Por consiguiente, ante ese inoportuno intruso, yo tendría, naturalmente, que enterarme de quién era. Y si era consecuente, tendría que tener respecto de él una conducta que tuviera que ver, con su condición propia.

Ah, evidentemente, yo lo que hago es con un periódico echarlo de la habitación o quizá aplastarlo. Es decir, que yo lo trato como bicho y no como tal especie de díptero o de coleóptero. Hace falta, por tanto, un concepto envolvente, vago, confundente, para tratar

con el bicho como tal. Para que mi conducta se ajuste a su condición de bicho y no a su condición de individuo de una especie sumamente precisa. Cuando yo hablo de hoja, es la hoja del árbol, es la hoja del libro, es la hoja de la espada. Estoy confundiendo cosas bien distintas pero que tienen que ver, algo tiene que ver.

y ese establecimiento de conexiones entre las cosas que tienen que ver justamente articula al mundo. Luego viene la segunda función, que es la de distinguir. Yo distingo y acabaré partiendo un pelo en cuatro. Pero si no hay la función confundente, no hay pensamiento. Cuando yo uso una metáfora, hago precisamente una traslación, una transposición, mediante la cual establezco una conexión entre dos cosas distintas, pero que tienen un punto común. Tienen una conexión. Piensen en la metáfora poética, por ejemplo, cuando se dice de los dientes de la mujer que son perlas. Oh, evidentemente no son perlas. ¿Qué iba a hacer una pobre mujer con una dentadura de perlas? No podría comer. Cuando se dice que la mejilla de la amada es una rosa, no sería agradable que fuera una rosa.

realmente, sería un inconveniente que fuera una rosa, o que su cuello fuera de marfil, o que sus labios fueran rubíes, serían duros y fríos. Pero algo tienen que ver los dientes con las perlas, y el cuello con el marfil, y la mejilla con la rosa, y los labios con los rubíes. Y esto descubre, hace ver esas realidades en un escorzo estético, y descubre conexiones entre esos objetos y otros, bien distintos, por supuesto, nadie toma en serio la identificación. Es una designación en modo oblicuo, no en modo recto. Si se entiende en modo recto, se destruye la metáfora, en lo que tiene que ver con la identificación. Si se entiende en modo recto, se destruye la identificación. Si se entiende en modo recto, se destruye la identificación. Y se comete un error. Por eso, en la literatura, en la poesía, las metáforas son muy importantes.

hay un momento en que están desgastadas y hay que hacer una renovación de metáforas. Es lo que hizo, por ejemplo, Góngora. O es lo que hacen los modernistas, lo que hace Rubén Darío, y análogamente en otras literaturas. Piense, por ejemplo, en comparar los labios de la mujer con un rubí. Esto es precioso. La primera vez, la segunda, la décima. Pero cuando se ha dicho tres mil veces, por ejemplo, no hay quien lo soporte. Entonces, un poeta, por ejemplo, Zorrilla, introduce una modificación y dice, tus labios son un rubí partido por gala en dos. Ah, eso ya está un poco mejor. Es decir, hay una renovación de la metáfora. Vuelve a tener un efecto estético, un efecto poético, justamente porque tiene un elemento de sorpresa, de novedad, porque nos hace volver a tomar, no como algo obvio, tópico, esa metáfora del rubí. Gracias.

Pero, claro, el problema está en que esa designación en modo oblicuo puede tener un valor no solamente estético, sino un valor de conocimiento. Se trata de la siguiente situación. Se descubre una realidad nueva o un aspecto nuevo de la realidad. Evidentemente no tiene nombre, porque es nueva. Entonces, ¿cómo se llama? ¿Cómo se designa? Hay dos procedimientos, hay dos actitudes y la filosofía ha optado por un procedimiento o por el otro. Uno de ellos es la introducción de un término técnico, es decir, de un neologismo. Ante una realidad nueva o un aspecto nuevo de la realidad, yo, para denominarla, forjo. Un término técnico. Un término técnico.

Un término, un término técnico. Entonces, naturalmente, tengo que hacer lo que se llama una estipulación. Yo tengo que estipular que vamos a llamar a esta realidad nueva de tal

manera. Y entonces, una vez convenido, una vez estipulado, no hay problema, esto se maneja. Claro, pero hace falta una estipulación. Si nosotros aquí reunidos decidimos llamar a algo de cierto modo, una vez hecho este convenio, podemos usarlo y nos entendemos. Sí, nos entendemos nosotros. Pero si yo salgo de esta habitación y empleo ese término, nadie me entiende. ¿Por qué? Ah, porque no es una palabra. Es lo contrario. El término es lo contrario de una palabra. La palabra está ahí. La palabra de la lengua está ahí, me precede. Justamente la lengua es lengua.

porque es un uso social que precede al uso que cada individuo hace de él si yo digo agua o digo mesa o digo verde o digo río o digo pez o digo mujer o digo andar o amar o ver todos me entienden porque estas palabras no las he inventado yo no necesito estipular nada no necesito ponerme de acuerdo con ustedes porque ese repertorio léxico nos precede a todos simplemente lo usamos está a nuestra disposición por consiguiente es justamente el término técnico el neologismo es lo contrario de la palabra hay filósofos que prefieren el neologismo piensen por ejemplo en Heidegger establecer la harbor clasificación de naturaleza la ventana de administración Harry Potter无 quienes cometaban las. Una espeluznante amenaza prioriza la viable no la tarea en vulnerable valor dachte de las golperotas yaround a piel preguntas eats 앞izi sehen que que

Heidegger ha introducido innumerables neologismos. Emplea las palabras en un sentido que no tienen en la lengua alemana. Mediante ese juego posible en alemán de prefijos y de sufijos o de compuestos, utiliza un vocabulario que no es el de la lengua alemana. Es la lengua de Heidegger. Es sumamente difícil traducir a otra lengua los textos de Heidegger. Si ustedes ven las traducciones existentes, verán cómo son sumamente difíciles de entender. Yo a Heidegger no lo entiendo más que en alemán. La verdad es dicha, las traducciones no las entiendo. Porque no tienen en definitiva traducción normal, porque hay que hacer una serie de estipulaciones. Por ejemplo, piensen ustedes en este tratamiento de la palabra tan importante en Heidegger que es tiempo, Zeit.

Forma una serie de adjetivos Heidegger derivados de Zeit y dice zeitlich, zeitig, zeitmäßig. Y naturalmente esto no es normal en el alemán, no es el uso normal. Gauss, por ejemplo, en su traducción ha introducido una serie de adjetivos con sufijos españoles diferentes. Dice temporal, dice temporoso, dice temporáneo, dice temporáceo. Bueno, pero ¿qué quiere decir esto en español? Nada. Nada a menos que lo aclare. Es decir, cuando él estipula, dice entiendo por temporáneo. O temporáneo, o temporal, o temporoso. Tiene que definirlo. Tiene que estipular qué quiere decir cada uno.

Uno de esos adjetivos son un sufijo que ha elegido arbitrariamente para corresponder a las terminaciones de los sufijos de Heidegger. Pero el lector normal, evidentemente si yo les digo a ustedes cuál es la diferencia entre temporáneo y temporoso, ustedes me dirán no veo ninguna, no sé qué es eso, a menos que se especifique. Lo mismo cuando yo digo voltio, qué es voltio, o qué es colombio, o qué es vatio. No es nada, no son palabras de la lengua, son palabras que se definen técnicamente. Es decir, no son palabras, esto es capital. Hay otro procedimiento para designar una realidad nueva que es usar las palabras de la lengua. Dirán ustedes, pero si no hay palabra que las designe porque son nuevas. Ah, entonces el recurso es designarlas con una palabra que tenga que ver, que tenga que ver con ellas,

y que haga pensar, que me lleve en esa dirección. Es decir, una metáfora. Precisamente porque la metáfora me dispara en una cierta dirección, pero hay que entenderla en modo oblicuo y no en modo recto, me hace pensar en una dirección, me hace mirar en una dirección la metáfora es como un dedo que señala. Ahora hay un fenómeno muy curioso, que es que casi siempre cuando alguien señala con el dedo, la persona que está delante mira el dedo, que en general los dedos no tienen ningún interés. Claro, no se trata de mirar el dedo, se trata de mirar en la dirección del dedo. Si yo señalo hacia aquel rincón y ustedes miran mi dedo, pierden el tiempo.

Yo quiero que ustedes miren aquel rincón, es decir, que miren en la dirección de mi dedo, que dejen de mirar mi dedo y miren en la dirección a que el dedo apunta. Entonces verán eso que yo estoy viendo y que me parece interesante. Pues bien, esto es lo que pasa cuando la metáfora se entiende en modo recto y no en modo oblicuo. Entonces se la toma como si fuera un concepto o como si fuera un término. Y no se entiende nada. Cuando yo designo una realidad metafóricamente, lo que hago es mover la atención del oyente o del lector para que ejecute él una operación análoga a la que yo he hecho. Y por tanto descubra por sí mismo esa realidad que yo estoy viendo. La ve a él. Una vez más es la alécea, es la patentización. La manifestación. La manifestación.

Esto es fundamental. Por lo tanto, ven ustedes, hay un uso estrictamente filosófico de la metáfora. Hay un uso absolutamente temático de la metáfora que es justamente el método de indagación, el método de descubrimiento. Lo cual está ya en Platón. Hay una cosa curiosa. Es muy curioso. Normalmente los libros de filosofía usuales suelen entender, por ejemplo, los mitos platónicos como una especie de imagen o de visión imaginativa o metafórica de algo que prepara la formulación conceptual. Sí, lo malo es que no es así. Que es lo contrario.

Ustedes saben, por ejemplo, piensen en el mito de la caverna. Es un mito maravilloso, poético, bellísimo, de una fuerza extraordinaria. Sí, el filósofo al uso, filósofo en el sentido escolar de la palabra, el Schulbegriff de Kant, piensa que eso no tiene valor ninguno. A último, ahora, bueno, es buena literatura platónica. Lo importante es el esquema conceptual de las ideas y la realidad y las cosas. Y efectivamente, Platón lo hace. Platón formula conceptualmente la relación entre las ideas y las cosas y la idea del bien, que es lo que hace que las ideas sean tales ideas, y lo explica hasta con un gráfico. En la República da sus indicaciones precisas y se puede dibujar en la pizarra. Claro, dirán ustedes, después de preparar al lector con el mismo...

El mito de la caverna luego se formaliza, y nunca mejor dicho, y nos da hasta un esquema. Sí, lo único es que es al revés. La conceptuación y el esquema está en el libro VI, y el mito de la caverna está en el VII. Es decir, que la verdadera filosofía es el mito de la caverna. Y la realidad es aprendida justamente en forma mítica. En Platón. Y en forma metafórica.

Esta es la cuestión. Esto es lo que hace que la metáfora tenga un uso estrictamente filosófico, un uso rigurosamente filosófico. Pero, dirán ustedes, ¿pero cómo funciona la metáfora? La metáfora, les decía a ustedes, es una comparación parcial. Es fundamental que la realidad, los dos términos de la metáfora, no coincidan. Si coinciden, no hay metáfora. O si se toman directamente, no hay metáfora. Lo capital es la formulación de una

realidad en términos de otra que tiene que ver con ella. Ahora, con esto se consigue, precisamente, la aprehensión de la realidad.

es interesante que hay un texto antiquísimo de Ortega un texto de su primera juventud de 1909 en que dice Ortega del arsenal de sensaciones, dolores y esperanzas humanas extraen Newton y Leibniz el cálculo infinitesimal Cervantes, la quinta esencia de su melancolía estética Buda, una religión son tres mundos diversos el material es el mismo en todos sólo varía el método de elaboración de la propia manera el mundo de lo verosímil es el mismo de las cosas reales sometido a una interpretación peculiar la metafórica la metáfora es una interpretación peculiar una interpretación

La interpretación de la realidad. Ese universo ilimitado está construido con metáforas. ¡Qué riqueza! Desde la comparación menuda y latente que dio origen a casi todas las palabras, hasta el enorme mito cósmico que como la divina vaca Ator de los egipcios da sustento a toda una civilización, casi no hallamos en la historia del hombre otra cosa que metáforas. ¡Qué riqueza! Suprímase de nuestra vida todo lo que no es metafórico y nos quedaremos disminuidos en nueve décimas partes. Esa flor imaginativa tan endeble y minúscula forma la capa inconmovible de subsuelo en que descansa la realidad nuestra de todos los días, como las islas carolinas se apoyan en arrecifes de coral. Esto te dice Ortega en el año 9. ¡Gracias!

Es una interpretación de la realidad. Es la capa inconmovible de subsuelo. Expresión que no es casual. Aparece nuevamente. Es interesante cómo ciertos conceptos de Ortega aparecen en diferentes contextos. En vieja y nueva política, cinco años después, habla de aquella realidad de subsuelo que viene a constituir en cada época, en cada instante, la opinión verdadera e íntima de una parte de la sociedad. Habla de nuestras verdaderas, íntimas, decisivas opiniones, del fondo oscuro e íntimo de nuestra sociedad. De nuestra personalidad. Como ven ustedes, lo que le interesa a Ortega es justamente el fondo de la realidad.

Aquello en que se asienta últimamente nuestra vida. Y estos son metáforas. Fundamentalmente metáforas. Las palabras de la lengua, la mayor parte de las palabras de la lengua son originalmente metafóricas. Lo que pasa es que se han desgastado por el uso. No las vemos como metáforas. Si ustedes leen en el periódico que hay crisis en Oriente Medio, siempre hay crisis en Oriente Medio, la palabra Oriente no les parece una metáfora. Ah, pero la palabra Oriente, ¿qué quiere decir? Es el lugar en que se nace. Oriens es el lugar donde se producen los nacimientos. Orior, Ortus. Naturalmente los astros, vistos desde Occidente, en Oriente, nacen los astros. Occidente es naturalmente donde caen. Igualmente una metáfora. La palabra tierra es terra, de terza, seca.

Para la palabra huelga los franceses dicen grève, se metra en grève. Es por la plaza de la grève en París donde se reunían los que estaban sin trabajo para buscar contrata. Y después, naturalmente, los que no tenían trabajo porque lo abandonaban, los que estaban en huelga, los que se ponían en huelga. Por ejemplo, la palabra moneda, palabra que existe en casi todas las lenguas, viene de una ceca, la palabra ceca se ha perdido, una casa de la moneda, una casa de cuñación, ceca se llama en español, que estaba al lado del templo de Juno Moneta, es decir, de Juno la avisadora, la amonestadora, Juno Moneta. Y naturalmente las monedas acuñadas en esta ceca.

junto al templo de Yuna Moneta se llamaban moneta. La palabra dólar, esta palabra tan importante, dólar, casi nadie sabe, casi ningún americano sabe de dónde viene. Viene de una otra ceca, una fábrica de monedas que había en Bohemia, en Joachimsthal, es decir, el valle de San Joaquín. Y las monedas acuñadas allí se llamaban Joachimsthaler, pero luego eso era muy largo y se llamaban simplemente Thaler. La palabra Thaler, ustedes la recuerdan, por ejemplo, es la palabra alemana que emplea, por ejemplo, Kant, en la Crítica de la Razón Pura habla de los Thaler, los Thaler reales y los Thaler posibles. La palabra Thaler dio dólar. De modo que dólar quiere decir del valle de San Joaquín. Naturalmente nadie lo sabe. Y la gente usa el dólar y emplea la palabra ahí.

Paga con dólares si los tiene. Sin pensar para nada en su etimología. Este es el proceso por el cual las palabras se convierten en palabras y luego después ruedan y se olvida su carácter metafórico. Ya dejan de funcionar como metáforas. Por esto pierden su valor estético. Y hay un momento en que se convierten en términos técnicos. Y dejan de ser propiamente palabras de la lengua. De modo que hay desde la metáfora a la palabra y finalmente al término. Que se convierte en término técnico. Pero hay que volver a la raíz metafórica. Hay que volver a la fuente metafórica. Hay un elemento capital de alusión y erusión que funciona en la metáfora. De apuntar a una realidad que al mismo tiempo se erude. Con lo cual nos hace...

Ir en una cierta dirección. Claro, por esto, mientras la poesía es metáfora, Ortega dice la ciencia y la filosofía usa de ella nada más. La filosofía no es metáfora, es metafórica. No se puede hacer filosofía más que metafóricamente. Hay un hecho capital que Ortega estudió en un ensayo titulado Las dos grandes metáforas. Ustedes conocen este ensayo de Ortega, Las dos grandes metáforas, en que habla del conocimiento, habla de la relación entre el sujeto y el objeto, y dice, he aquí que el edificio íntegro del universo y de la vida viene a descansar sobre el menudo cuerpo aéreo

de una metáfora aquí vuelve, como ven ustedes, es un texto del 24 vuelve sobre esta idea capital que había anunciado ya el año 1909 en plena juventud dice Ortega que hay dos grandes metáforas a lo largo de la filosofía les voy a leer a ustedes las citas literales porque son muy reveladoras hay una que es la edad antigua y la edad media hay otra que es la época moderna desde el renacimiento para el hombre antiguo cuando el sujeto se da cuenta de un objeto entra con este en una relación análoga a la que media entre dos cosas materiales cuando chocan dejándola una su huella en la otra la metáfora del sello que imprime en la cera su impronta delicada instalase desde luego en la mente helénica y va a orientar durante siglos y siglos todas las ideas de la vida

de los hombres. Ya en el Teetetos de Platón se habla del ecmageion, de la tabla cerina donde el escriba deja grabadas con su estilete las huellas literales. Y esta imagen, repetida por Aristóteles, el de ánima, va a repercutir a lo largo de toda la Edad Media y en París y en Oxford, en Salamanca y en Padua. Durante centurias los maestros van a inyectarla en una legión de juveniles cabezas. Según esta interpretación, sujeto y objeto se hallarían en el mismo caso que dos cosas corporales cualesquiera. Ambos existen y perduran independientemente uno de otro y fuera de la relación en que algunas veces entran. El objeto que vemos existe antes de ser visto y sigue perviviendo cuando ya no lo vemos. La

mente sigue siendo mente, aunque no piense ni vea nada. Cuando mente y objeto se tropiezan, deja éste en aquella que no lo ve.

ella su traza impresa. Conciencia es impresión. Esta es la primera metáfora. Esta es la metáfora antigua y medieval. Esta doctrina entiende la conciencia o relaciones de sujeto y objeto como un suceso real, tan real como pueda ser el choque entre dos cuerpos. Por eso se la ha llamado realismo. Ambos elementos son igualmente reales, la cosa de un lado, la mente de otro, y reales el influjo de aquella en esta. Esta actitud, dice Ortega, a primera vista parece imparcial, pero al aceptar la posibilidad de que una cosa material se imprima en otra inmaterial, trata a esta como si fuera aquella. Es tomar en serio la comparación con la cera y el sello. El sujeto queda maltratado, lo que sigue siendo un repuesto 556 para laigi如果 se hubiera tenido que armarlo en ese tomón del er Kleiner.

No se respeta su condición. Ven ustedes la literalidad de la imagen. La literalidad viola la condición propia del sujeto. Es el materialismo que perdura en todas estas filosofías. De tal simiente, añade Ortega, brota la concepción antigua del mundo. Para ella, ser quiere decir hallarse una cosa entre las otras. El sujeto no es más que una de tantas cosas inmersa en el gran mar del ser, que decía Dante. Su conciencia es un pequeño espejo donde el contorno se refleja nada más. El yo no tiene gran papel en la noción antigua del mundo. El yo, mano implorante de ciego, Aristóteles dice que el alma es como una mano. Tiene que ir palpando las vías del universo para hacer de él un ser.

de ellas cauce de su humilde carrera. Esta es la primera metáfora. Ahora, esta es una interpretación inadecuada. Y en el Renacimiento se cae en la cuenta de ello. Cuando el sello moldea la cera, tenemos con la misma evidencia delante el sello y la huella por él dejada. Podemos, pues, comparar aquel con esta. Pero al ver la sierra de Guadarrama, no vemos sino su impresión en nosotros, no la cosa misma. De Kast se resuelve la gran innovación. La única existencia segura de las cosas es la que tienen cuando son pensadas. Mueren, pues, las cosas como realidades para renacer solteras. Solo como cogitaciones.

Pero los pensamientos no son más que estados del sujeto, del yo mismo, de moi-même, qui ne suis qu'une chose qui pense. Desde este punto de vista, la relación de conciencia tiene que recibir una interpretación opuesta a la antigua. Al sello y la tabla de cera se sustituye una nueva metáfora, el continente y su contenido. Las cosas no vienen de fuera a la conciencia, sino que son contenidos de ella. Son ideas. La nueva doctrina se llama idealismo. Por esto hay muchas formas de darse cuenta. Meeroir, etc. La filosofía antigua atiende a la percepción, la moderna se fija en la imaginación. Conciencia es creación. Goethe, Leibniz, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, todos ellos son una filosofía.

exaltan la fantasía, imaginación, einbildungskraft, representación, fantasmagoría, sueño. Leibniz llama al hombre un petit dieu, pequeño dios. Fichte no se contentará con menos que con decir el yo es todo. Este es el contenido en líneas generales del ensayo de 1924, las dos grandes metáforas. Sí, pero resulta que las dos grandes metáforas son tres. Y Ortega había formulado la tercera en 1916, en unas conferencias de Buenos Aires. Y sin embargo no lo incluye en el ensayo del 24, que titula las dos grandes metáforas. Y habla simplemente de las dos, la realista griega medieval y la idealista moderna. Gracias.

En 1916 Ortega hace la crítica de la segunda metáfora y propone la tercera. Es decir, hace a la vez la crítica del realismo y del idealismo. Les voy a leer ustedes unos cuantos textos, tal como están publicados en las actas de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Correspondientes al año 1916. Este punto de vista es una enfermedad secular de la que es menester curarse. Hay que abandonar el subjetivismo. El positivismo en verdad no es positivismo porque no se atiene simplemente a los hechos según se patentizan. Hemos de aspirar a un sobrepositivismo. Y habla de la tesis básica que es hoy portadora de la vigente filosofía de la vida. Que estas palabras de Ortega.

...que dice Ortega, van a enunciar por primera vez. ¿Cuál es la metáfora? La tercera metáfora. Dice Ortega, la conciencia lejos de ser una relación de continente a contenido... ...y el sujeto y el objeto una identidad, es una relación de exclusión. Sujeto y objeto son incompatibles, son las dos cosas más distintas que pueda haber. El objeto y yo estamos el uno frente al otro, pero el uno fuera del otro. Inseparables, uno del otro. La metáfora correspondiente a esta tercera interpretación... ...frente a la tabla cerina que fue la primera y el vaso con su contenido que fue la segunda... ...podía ser una de aquellas parejas de divinidades frecuentes en las mitologías mediterráneas... ...como Castor y Pollux, que llamaban Dei.

Deiconsentes y también Deicómpliques, los dioses acordes que habían de nacer y morir juntos. De esta suerte aparece duplicado el universo. Salimos de la eterna monotonía del yo, donde todo parecía incluso, y ante nosotros aparecen los objetos en una variedad infinita. Y ahí está. Ahí tienen ustedes la tercera metáfora. Esta tercera metáfora es justamente la dualidad. Recuerden ustedes la tesis de Ortega en 1914, yo soy yo y mi circunstancia. Pero lo había formulado metafóricamente antes, cuatro años antes, Ortega no se acordaba. Yo le dije una vez, él decía... Él decía que su idea fundamental la había formulado por primera vez el año 14 y yo le dije no.

El año 10. Me dijo, no. Le dije, sí. Usted no se acuerda, pero yo sí. Me dijo, ¿dónde? En Adán en el paraíso. Adán en el paraíso. Justamente el título ya es esto. Adán en el paraíso es dicho en forma de imagen, yo y mi circunstancia. Y está todo el texto. Todo el texto de Adán en el paraíso refleja esto, absolutamente. Y es curioso que Ortega, el año 24, todavía, cuando va a publicar su ensayo, no incluye esta tercera metáfora. Ven ustedes una vez más esta situación de no tener prisa. Tenía la doctrina, la había formulado en 1916. El año 24 todavía se queda en la exposición clásica de las dos metáforas históricas y no formula la suya propia. Espera. ¿Espera a qué? Espera a tenerla perfilada, perfeccionada.

desarrollada, espera otra cosa espera a que pueda ser entendida ustedes imaginen que Ortega lo que significa con esto es que no existe la conciencia que no hay conciencia ¿cómo se iba a entender en un mundo filosófico dominado por la idea de conciencia Bebuszain que no hay conciencia cuando Husserl dice que la conciencia es la realidad absoluta él dice relativa a nada que es una forma muy graciosa de decir absoluta cuando la conciencia pura das reine Bebuszain es la realidad absoluta cuando toda la filosofía se ha montado sobre el concepto de conciencia Ortega va a decir que no hay conciencia que la conciencia es una interpretación que la conciencia es una teoría que la conciencia es la interpretación que yo elaboro para describir

Es aquella situación radical y originaria que es yo con las cosas. Y no hay más, no hay tercero. Cuando yo digo que tengo conciencia de el color rojo o conciencia de una mesa o conciencia del mar, lo que hago es describir interpretativamente una situación anterior, dual, estrictamente dual, que era yo y el verde, yo y el rojo, yo y el mar. Lo que llamará justamente el ser ejecutivo. La conciencia no solamente no es la realidad absoluta, es que no es realidad, es una interpretación de la realidad, es una teoría. ¿Esto cómo iba a ser entendido? Si no ha acabado de ser entendido. ¿Cómo se iba a entender 1924? Y Ortega reserva.

La exposición de esta doctrina, en definitiva, la manifestación explícita de esto la reservó Ortega hasta el año 34. El año 34, en aquel prólogo para alemanes que escribió con destino a una edición, una reedición de la rebelión de las masas, allí entraba en cuentas con estas ideas. Pero como resulta que el señor Hitler tuvo la idea de dedicarse a asesinar el año 34, Ortega se sintió moralmente incompatible con esto y prohibió la publicación de esta edición. Y entonces guardó en un cajón este maravilloso prólogo para alemanes que se ha publicado, me parece, que el año 57, después de su muerte. Los libros tienen su destino. Abend sua fatali belli, decían los romanos. Esta conciencia de Ortega de la altura del tiempo.

de esperar, de no tener prisa, explica muchas cosas. Yo creo que a veces se pasó. Yo no sé si porque tengo a la espalda su propia experiencia, tengo menos preocupación por la altura del tiempo. Creo que quizá a veces es buena la inoportunidad. He propuesto, en vez de hablar de la altura del tiempo, hablar de otro concepto complementario, que sería la hondura del tiempo. Y a veces es mejor ser extemporáneo y decir las cosas. Yo he creído siempre que el que las cosas sean dichas tiene valor, en todo caso, aunque nadie haga caso. No importa. Es importante que las cosas queden dichas. Yo llevo 40 años diciendo muchas cosas, que no han sido oídas, que no han sido escuchadas. De las cuales no se ha hecho ningún caso, por lo menos explícito.

que parece que no han tenido ninguna consecuencia. No lo sé, no lo sé. Sospecho que alguna consecuencia han tenido. Aunque nunca se haya formulado, aunque nunca se haya reconocido. Pero creo que tiene valor el que las cosas sean dichas. Por eso, en alguna ocasión, he dicho que si tuviera un lema, sería por mí que no quede. Y esto lo aplico no solamente a las condiciones de la vida pública, sino a la teoría, a la más estricta teoría. Creo que ciertas cosas conviene que sean dichas, conviene que sean enunciadas, en todo caso, pase lo que pase. Porque no sabemos lo que va a pasar. Y no sabemos cómo operan en el fondo de las conciencias. Se habla, por ejemplo, del olvido de Ortega en estos años. Sobre todo en los últimos 20 años. De que se ha hablado poco de Ortega en España, es cierto. Se ha hablado poco de Ortega. Y se ha hablado poco de Ortega en España, es cierto.

¿Quiere decir esto que Ortega ha desaparecido? Yo creo que no. Creo primero que pasa con Ortega como con el Quijote, que aunque no se lea, penetra en nuestra vida. Estamos rodeados de Quijote por todas partes. El Quijote nos entra por los poros, lo respiramos. Hay que leerlo, por supuesto, pero incluso el que no lo lea vive inmerso en un ambiente condicionado por el Quijote. Es evidente que los que no citan a Ortega lo respiran. Tal vez piensan en él demasiado y por eso lo callan. Pero lo han leído y están oyendo a otros que lo han leído y que están impregnados de él. Esto es fundamental. Y además, tal vez algo de lo

cual no se habla o de lo cual no se quiere hablar está actuando en el fondo del alma y haciendo su operación silenciosa, que algún día se manifestará. Tal vez dará su cosecha 20 años después o 30 años después. No importa. Por eso me parece importante que las cosas sean así.

que las cosas sean formuladas. Como ven ustedes, la metáfora es un concepto radical en el pensamiento de Ortega, en el pensamiento filosófico de Ortega, y tiene conexión estrecha con la realidad. Pero hay un punto que yo quisiera tocar, y es una adición a Ortega, una adición interpretativa, pero mi relación con Ortega es esa, es justamente haber tratado de completar a Ortega consigo mismo y darle sus propias posibilidades, es la fórmula que empleé al comienzo de ese libro antes citado. Y hay un punto que me parece interesante. Y es que el carácter sistemático de la filosofía, el hecho de que la filosofía está compuesta de verdades apoyadas unas en las otras, de tal manera que la verdad de cada una depende de las demás, y es lo que hace que la filosofía sea una filosofía.

que un afonismo no sea filosófico, puede ser verdadero, pero no es filosófico, ese carácter sistemático no es solamente un sistema conceptual, hay también un sistema metafórico. Es decir, que la metáfora tiene una pluralidad de facetas, cada metáfora suscita otras. Hay las metáforas complementarias, lo mismo que hay las ideas concomitantes de un concepto, hay las metáforas complementarias, y la metáfora radical, la metáfora originaria, lo que hace es desencadenar, justamente, el sistema de las metáforas concomitantes, de las metáforas complementarias. Sobre esto hablé con cierto detalle, pero en inglés. En una conferencia que está publicada en inglés.

y no la he traducido y no está publicada en español, hablaba justamente del sistema metafórico. Hay como una especie de cascada de metáforas, si quieren ustedes emplear una metáfora más, que no viene mal, una cascada de metáforas complementarias que son desencadenadas justamente por la metáfora originaria. Y por tanto una metáfora filosófica no se puede tomar aislada, sino en un contexto también metafórico. Esta es la cuestión. Creo que esto completa, como ven ustedes, la visión de la metáfora en su conexión con la realidad y como método filosófico. Y resulta, paradójicamente, que cuando parece que estamos en el reino de la poesía o de la imaginación, nos aparece dentro de la metáfora el concepto radical filosófico del sistema. El miércoles próximo continuaremos con este tema.

Gracias.